

María Isabel Hernández G.

Expresiones de identidad en los festejos de honor a San Isidro Labrador.

El caso de un santo que se niega a desaparecer

San Isidro Labrador es el patrono de los campesinos de las comunidades pueblerinas tradicionales del municipio de Metepec, en el Estado de México. Según dicen los campesinos de este lugar, “San Isidro Labrador es un intermediario ante Dios; el que intercede para lograr una buena cosecha. Dios lo envió para que viera por los campesinos y sus necesidades; este es el encargo que tiene ese santo”. Su fiesta se conoce como la fiesta de la agricultura y siempre ha sido importante y popular desde su implantación en la época colonial temprana, ya que convoca a gente del pueblo, a los que sembraban y vivían de sus cultivos.

Para el caso de la cabecera municipal, la actual ciudad de Metepec, se dice que la fiesta de San Isidro Labrador era más lúcida que la celebrada en honor a San Juan Bautista, patrono de la parroquia de Metepec. Su relación con la agricultura ocasionaba que acudieran pobladores de comunidades vecinas y se organizaban procesiones, danzas, ofrendas, etc. María Teresa Jarquín (1990:82) apunta al respecto: “A ella acudían pobladores y organizaban una procesión que poco a poco fue cobrando relevancia. Empezó con humilde ofrenda de pollos...”. Acerca de la celebración a San Juan Bautista dice la misma autora: “siempre fue una fiesta importante pero nunca alcanzó el brillo popular de la de San Isidro. Todas las asociaciones cristianas organizaban misas como tributos al santo” (*op. cit.*, 83).

Sabemos que las fiestas a los santos eran prácticas muy atractivas para los indígenas, ya que podían realizar sus propios ritos y creencias en forma encubierta o

escondida. Detrás de la imagen del santo católico se encontraba la deidad y las creencias indígenas. Al respecto Jacinto de la Serna comenta la simulación por parte de los indios: “Para mejor disimular su engaño, y ponzoña, la doran mezclando sus ritos, y ceremonias idolátricas con cosas buenas y sanctas, juntando la luz con las tinieblas de Christo con belial, reverenciando á Christo Señor Nuestro y a su sactísima Madre y a los santos (á quienes algunos tienen por Dioses) venerando juntamente a sus ídolos” (1953: 64).

Los franciscanos de Metepec establecieron un calendario litúrgico que se implantó en esta zona para el culto a los santos, que funcionó como medio de cristalización y supervivencia de muchas prácticas prehispánicas. Jarquín (1990:86) menciona que las fechas más celebradas del calendario litúrgico eran las que correspondían a los principales meses del ciclo agrícola: desde mayo hasta octubre, lo cual resulta evidente ya que se trataba de pueblos agrícolas con una extraordinaria riqueza en ritos propiciatorios. De tal manera se conservaron los ritos indígenas que pedían por las diversas etapas del ciclo agrícola.

San Isidro Labrador de Metepec

El San Isidro Labrador traído por los franciscanos corresponde al actual patrono de la ciudad de Madrid, el labrador protector de los campesinos de ese lugar. Se cuenta que vivió de 1070 a 1130, con María Toribia,



Cuadro de semillas que representa a San Isidro Labrador. En el cuadro se aprecia al santo trabajando la tierra y a un ángel que según la tradición le ayudaba en sus labores mientras oraba.

canonizada como Santa María de la Cabeza. Sin embargo, el San Isidro que hoy vemos en Metepec derivó del santo español pero no es el mismo, es decir, se ha mexicanizado; más aún, se ha hecho de Metepec. El santo se identifica con la cultura y mundo campesinos, con las labores agrícolas, y constituye el producto de la incorporación de dos pensamientos encontrados desde el momento de la Conquista española: el del conquistador y el del indio.

El San Isidro Labrador de Metepec lleva en sí mismo la historia de la mezcla, la cual estuvo ciertamente impregnada de violencia, represión, resistencia, dominación, esfuerzo y trabajo de los campesinos, que de generación en generación fueron creando la riqueza agrícola del lugar. Este San Isidro Labrador condensa la historia de leyendas, ritos, ceremonias y fervor religioso del pueblo campesino de estas tierras.

Se trata de la representación simbólica de lo sagrado expresada por una sociedad rural, y muestra fielmente en su propia imagen las condiciones de dominación y sometimiento de las sociedades rurales que lo veneraron, desde la época novohispana. En tanto entidad o territorio simbólico que comunica mensajes acerca de lo social, encontramos que las relaciones de poder entre grupos y clases de estas sociedades rurales están plasmadas en el santo y aún ahora se pueden apreciar por medio fundamentalmente del trabajo de campo. La propia representación del santo comunica en que forma están integradas las relaciones de dominación y sometimiento de estas sociedades.

Considerando lo anterior, encontramos que se puede hablar en términos generales de dos San Isidros: uno corresponde al que se gestó y consolidó durante la vida colonial y otro representa al Metepec rural de

haciendas y ranchos, ya desaparecidos con los repartos agrarios y el avance de la vida urbana. Ambos están presentes ahora mismo en San Isidro en Metepec, y en trabajo de campo los podemos descubrir a través de una dedicada observación de innumerables imágenes del santo.

El San Isidro más antiguo perteneciente al periodo colonial es desde luego el más enclaustrado de todos, al que se refieren los religiosos cuando lamentan y denuncian las creencias “idolátricas” realizadas por los indios: de las “mañas que se dan” los indios para poder tener en el mismo santo a sus antiguas deidades. El San Isidro de las haciendas tiene más signos que lo identifican y pueden ser descubiertos en trabajo de campo.

En los pueblos del municipio de Metepec, San Isidro Labrador se representa hoy en día como un hombre blanco, barbado y elegantemente vestido. Lleva una camisa blanca de manga larga, pantalón negro, botas de trabajo y un sobretodo de manta o gabán rojo de terciopelo. También se acostumbra ponerle una mascada blanca que va cruzada del hombro derecho a la cintura del santo. El sombrero de palma ahora se aprecia en menor número de imágenes y el sombrero de fieltro negro que era el más usado está siendo sustituido por uno de charro, lo que además de mantenerlo elegante otorga un significado referente a lo nacional mestizo. Si observamos detenidamente al santo, percibimos que combina en forma diferenciada, elementos de campesino y de patrón de hacienda.

En el trabajo de campo se pudo observar que cada vez son menos los San Isidros que portan huaraches y sombrero de palma, aunque es frecuente que se incluya un morral acompañado a su traje elegante de terciopelo.

Sin pretender realizar un análisis semiótico de la representación del santo, que se dejaría para otra ocasión, sí existen elementos para poder plantear una hipótesis de trabajo de campo: las relaciones de dominación-sometimiento están presentes en el mismo santo ahora, tal y como ocurrieron en la realidad rural del antiguo Metepec.

De tal modo, tenemos que en el primer San Isidro, el conquistador español cristiano aparece en forma dominante, clara y a plena luz, ya que el santo ostenta tipo físico y atuendo españoles. El santo se asemeja al patrono de Madrid. Lo indígena se incorpora tal y como se mantenía en la sociedad novohispana: sometido, en la clandestinidad, reprimido, escondido y perseguido.

El San Isidro de las haciendas y ranchos del Metepec rural representa al patrón en la elegancia del traje

y al gañan o jornalero, y al campesino empobrecido en la ropa interior del santo: calzón y camisa de manta que lleva bajo el elegante traje.

Lo interesante en este San Isidro Labrador del Metepec rural de haciendas y ranchos es que las diferencias y el conflicto de la relación dominación-sometimiento se integran en forma diferente al primer San Isidro, ya que en el segundo San Isidro se expresa el coraje y la voluntad de los campesinos por salir a la luz y lograr identificarse con su santo.

El grupo campesino se manifiesta en los huaraches y el sombrero de palma. Otros recursos utilizados por este campesino para expresarse, los detectamos en trabajo de campo, y son elementos asociados a la representación del santo como la yunta y el bastón o vara, que sirve para arriar los bueyes, y aparece en algunas imágenes en coa o bastón plantador, que el santo porta en la mano derecha.

Historia de San Isidro Labrador

En trabajo de campo se conoció la historia del santo que narra que San Isidro era un labrador español muy devoto. Cuando oraba, un ángel bajaba del cielo a trabajar la tierra para que el santo no descuidara sus obligaciones, de modo que el santo cumplía con su trabajo aunque estuviera orando (véase como son exaltados los valores de cumplimiento en el trabajo y la responsabilidad frente a las obligaciones).

El santo era muy bueno y trabajaba bien su parcela, por lo cual todos le tenían envidia. Movidos por la envidia, algunos quisieron ponerlo en mal con el patrón, pero San Isidro pudo librarse de la conjura debido a que cumplía con su trabajo (véase como cumpliendo con el trabajo y siendo bien portado, se está bien con el patrón). En cierta ocasión San Isidro logró que brotara agua de una roca que fue golpeada por su vara, a este pasaje se le conoce como el “milagro de San Isidro”.

Surgimiento de un tercer San Isidro Labrador

En los pueblos campesinos de Metepec encontramos, como en todas las sociedades campesinas, dos sistemas de entablar relaciones con la tierra correspondien-



Imagen de San Isidro Labrador que los mayordomos conservan en la Parroquia de Metepec; a esta imagen le llaman el San Isidro del pueblo, ya que pertenece a ésta. En la fotografía los mayordomos regresan la imagen a la parroquia.

tes a dos esferas entrelazadas y complementarias, ambas fundamentales para la reproducción del modo de vida campesino.

El primer sistema de relaciones es el conformado por las que implica la explotación agrícola, es decir, los trabajos técnicos que proporcionan la base para el sustento de las comunidades. El trabajo agrícola propiamente dicho como base económica. Este sistema de relaciones pertenece al orden profano, producto de la relación del campesino en tanto trabajador.

El segundo sistema de relaciones es el que está constituido por la cultura religiosa y el pensamiento mágico, que valora lo sagrado y la necesidad de reconocer-

lo para que se cumplan los trabajos de explotación agrícola en forma eficiente. La sociedad campesina se reproduce como tal cumpliendo con estos dos sistemas de relaciones.

De este modo se crean dos vínculos con la tierra, uno que brota del trabajo agrícola, y otro afectivo y simbólico que es la representación de la dependencia del trabajo de la tierra.

Cuando por ciertas razones, el campesino se ve imposibilitado de cultivar su parcela en la forma en que lo hacía, el vínculo de la dependencia económica se debilita como consecuencia lógica, sin embargo el vínculo afectivo y simbólico se mantiene y puede ser reforzado como respuesta a las dificultades que encuentra en su reproducción como trabajador agrícola resultado de los cambios del uso del suelo. La situación de transición de los pueblos campesinos de Metepec, consiste en que el paisaje, el entorno y el ambiente que los rodea, van dejando de ser rurales para convertirse cada vez más en típicamente urbanos.

Lo urbano, va ocupando los espacios de reproducción de la vida campesina y los pueblos antiguos, que son la morada de las antiguas comunidades de cultura de origen indígena colonial, se van viendo cercados por espacios urbanizados. Los suelos ya no son más de uso agrícola sino, por el contrario, son zonas urbanas que amenazan con avanzar hacia las parcelas. Los espacios donde se reproduce la vida campesina van siendo cada vez más estrechos y menores.

La mentalidad campesina y su vínculo con lo sagrado busca referentes que aun no lo ligan con el antiguo mundo campesino, que lo vinculen a su universo agrícola y rural, en proceso de transformación. Las fronteras entre lo rural y lo urbano se mueven rápidamente, y la cultura campesina se establece cada vez más en ámbitos urbanizados; sobre todo en la cabecera municipal.

La reproducción de los festejos se logra ahora con mayor frecuencia, como pudo ser observado en trabajo de campo en las calles y banquetas, con importante participación de trabajadores asalariados, obreros de fábricas, empleados del sector servicio y pequeños comerciantes, todos ellos hijos y aun nietos de los antiguos campesinos.

Lo urbano se interioriza en forma necesaria, como parte de la vida cotidiana y como algo propio del entorno. De manera que se van integrando mensajes urbanos y actividades urbanas. Así, en este proceso de incorporación de lo urbano, los ritos agrícolas se van

tiñendo de características urbanas, según se pudo constatar en trabajo de campo en la observación directa de los festejos.

De este modo surge una pregunta: ¿Cómo es posible que ritos campesinos se reproduzcan en ambientes urbanos y aun puedan fortalecerse?

La respuesta la encontramos en el trabajo de campo: se está gestando y ya está presente en los festejos un tercer San Isidro Labrador, un San Isidro Urbano, que está incorporando en él, cual retrato de la sociedad actual, todos los cambios que sufre la comunidad campesina. Un San Isidro producto del cambio social.

En este nuevo San Isidro está presente el pensamiento campesino, y actúa fuertemente aquel vínculo con la tierra que señalamos como afectivo y simbólico, que mantiene el lazo con el pasado rural.

La urbanización en Metepec

El municipio de Metepec colinda con la ciudad de Toluca, lo cual produce un proceso de urbanización acelerado y un gran crecimiento poblacional, con familias no sólo de Toluca y de otras partes del Estado de México, sino de lugares fuera del mismo estado. El hecho de que buena parte de la ciudad de Toluca crece hacia Metepec es ampliamente reconocido.

Los antiguos terrenos de siembra desaparecen a consecuencia de que aumenta su valor por el tipo de construcción que se requiere. Los dueños terminan vendiendo. De 1970 a la fecha se incrementó la población urbana en el municipio: en 1970 existían 410 habitantes por km² en 1980 eran 663 y en 1985 ya se contaban 1900 habitantes por km². La población para ese entonces en el municipio se distribuía así: 80 por ciento población urbana, 20 por ciento población rural, concentrada en los antiguos pueblos indios.

¿Cuál es la situación que encontramos ahora? Menos del 20 por ciento se encuentra dentro de la categoría de población rural. Sin embargo, en trabajo de campo se ha encontrado que las festividades de San Isidro Labrador en el municipio se fortalecen y amplían ¿Cómo podemos explicar este hecho? Por medio de dos razones que damos como hipótesis de trabajo de campo: a) existen expresiones de identidad en la fiesta, y b) el santo y su fiesta se han refuncionalizado y resemantizado.

Primera hipótesis. La identidad es el resultado de un proceso social que consiste en la construcción, a nivel

individual o colectivo, de un conjunto de referentes que asignan a los individuos a un sistema de pertenencia frente a otros que son considerados como ajenos. A partir de la "identidad" se invocan o reivindican ciertos elementos que actúan como marcas distintivas o particularidades que se transforman en valores y señales, que limitan, resaltan y ordenan el universo social. Estas marcas son asumidas por los individuos, quienes se reconocen a sí mismos como portadores de atributos especiales que los acercan o hermanan a otros individuos. Los procesos identitarios ocurren a partir de la diferencia, hasta que los individuos alcanzan una conciencia del Yo, y las colectividades la constitución de grupos de semejantes.

Giménez (1993, 24) señala que la identidad:

se relaciona esencialmente con la autopercepción y el autoreconocimiento de los propios actores sociales; variables éstas que no son directamente observables, desde la posición del observador externo. Concluimos entonces que la identidad supone, por definición el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas, respecto a su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social.



San Isidro Labrador con sombrero de charro, morral campesino y su bule o recipiente para el agua o pulque. Se encuentra vestido de gala para participar en el paseo.

ANTROPOLOGÍA

En el trabajo de campo se ha podido constatar la participación de dos tipos de actores: los que aún son predominantemente campesinos y los que están en proceso de dejar de serlo (cultivan pequeñas parcelas y tienen otras ocupaciones) y los que consideramos nuevos actores (trabajadores, empleados y pequeños comerciantes) sin relación con la explotación agrícola.

En entrevistas realizadas con los del primer grupo éstos declaran que su participación es como ofrenda para pedir un buen temporal y buena cosecha al santo. La celebración de las fiestas es el mantenimiento de “la costumbre y la tradición”.

En el segundo grupo, el interés en participar en la celebración es continuar con la tradición para que no “desfallezca” y se mantenga viva, pero ya no es primordial la imploración por un buen temporal para las plantas.

Ambos grupos se entrelazan al pasado de sus padres y abuelos, al Metepec rural, a través de un tiempo y un espacio que abre o posibilita la fiesta de San Isidro Labrador, y ambos grupos la disfrutan y viven desde sus condiciones particulares de existencia.

Además, a los nuevos actores les interesa la participación en un montaje de la antigua vida rural pueblerina, donde lo comunitario privilegiaba la solidaridad, el espíritu y la cohesión del grupo. La diferencia es que para un grupo lo agrícola es el presente, para el segundo grupo es el pasado. Ambos grupos recrean símbolos de pertenencia y se autodefinen de Metepec y expresan con la fiesta su pertenencia al municipio.

Segunda hipótesis. La refuncionalización y resemantización del santo y su fiesta se aprecian en el trabajo

de campo cuando se observa que se institucionaliza la celebración de una feria conocida como feria de San Isidro Labrador, con justificación y arraigo en la tradición de la vida campesina.

La antigua costumbre de asociación con la comercialización de semillas y otros productos del campo se diversifica ahora con productos provenientes de otros sectores económicos. Actualmente las dos dimensiones, la sagrada y la profana se combinan en la celebración de diversa manera, apareciendo en una gama lúdica de espectáculos que ofrece la feria. Parece ser que lo religioso, el ámbito de lo sagrado, tiende a conservar lo tradicional, mientras que lo profano es la dimensión predilecta del cambio.

Bibliografía

- De la Serna, Jacinto, “Manual de Ministros de indios de sus idolatrías y extirpación de ellas”, en *Tratado de las supersticiones Idolatrías hechicerías ritos y otras costumbres gentilicias de las razas aborígenes de México*, revisada y coordinada por Francisco del Paso y Troncoso, Ediciones Fuente Cultural, México, 1953.
- Giménez, Gilberto, “Cambios de Identidad y cambios de profesión religiosa”, en *Nuevas Identidades culturales de México*, Guillermo Bonfil Batalla (coord.), Pensar la Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.
- Gobierno del Estado de México, *Monografía municipal. Metepec*, (región 1), 1987.
- Jarquín O., María Teresa, *Formación y desarrollo de un pueblo novohispano*, El Colegio Mexiquense A.C. H. Ayuntamiento de Metepec, Metepec, Estado de México, 1990.